

Arquitectura y urbanismo de San Cristóbal: Una visión panorámica desde las crónicas, descripciones y memorias*

Ildefonso Méndez Salcedo**

<p>Resumen:</p> <p>La investigación revisa una parte de la bibliografía no especializada que interesa para el estudio de la historia de la arquitectura y el urbanismo de San Cristóbal. En esta oportunidad nos ocuparemos de lo escrito por seis autores: Juvenal Anzola (1862-1928), Nemecio Parada (1882-1975), Augusto Murillo Chacón (n. 1893), Josefina Tamayo de García (1896-1990), Tulio Chiossone (1905-2001) y Anselmo Amado (1907-1983). Se busca reconocer la labor de este grupo de intelectuales, quienes contribuyeron al conocimiento de la evolución de la capital tachirense en las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX.</p> <p>Palabras clave: San Cristóbal, arquitectura, rrbanismo, crónicas, descripciones y memorias.</p>	<p>Abstract:</p> <p>This research focuses on one part of the non specialized bibliography which is interesting for the study of the architecture and urbanism history of the city of San Cristobal. In this time, we will study the work of six authors: Juvenal Anzola (1862-1928), Nemecio Parada (1882-1975), Augusto Murillo Chacón (n. 1893), Josefina Tamayo de García (1896-1990), Tulio Chiossone (1905-2001) y Anselmo Amado (1907-1983).(...). We will try to appreciate the work of this group of writers that contributed to the knowledge of the evolution of the capital city of Tachira State at the end of the XIX Century and the beginning of the XX Century.</p> <p>Key words: San Cristóbal, architecture, urbanism, chronicles, descriptions and memories.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

* Este trabajo fue terminado en 10/2011, entregado para su evaluación en 11/2011 y aprobado para su publicación en 12/2011. Muestra los resultados parciales del proyecto de investigación “Historiografía sobre la arquitectura y el urbanismo de San Cristóbal: Descripción, análisis y crítica”, desarrollado bajo nuestra responsabilidad en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (Decanato de Investigación: código 03-008-10; período 2010-2012).

** Licenciado en Historia (Universidad de Los Andes). Magister en Historia y Doctor en Historia (Universidad Católica Andrés Bello). Profesor de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Sus publicaciones comprenden diversos temas: instituciones del período colonial, proceso emancipador, ideario político, historiografía, historia de la cultura, entre otros. E-mail: ildefonsomendez@yahoo.com.

1. Introducción

El presente trabajo se propone examinar los aportes de la bibliografía sobre la historia de la arquitectura y el urbanismo de San Cristóbal. Es de advertir que no existe una producción intelectual abundante y específica al respecto, por lo que debe acudir a una serie de obras, escritas, en su mayoría por cronistas e historiadores, quienes desde diversas perspectivas abordan el tema señalado. De entrada, es necesario precisar el marco conceptual en el que se apoya esta investigación, definiendo y caracterizando los términos básicos a ser empleados.

Crónicas:

[Son]... una especie de historias, generales o particulares (por lo común esto último), en que se recuerdan, por orden cronológico y de una manera sucinta, los hechos a que se contraen. En este concepto entran, además de las obras conocidas con el nombre de crónicas, los anales, memorias, etc.¹.

Las crónicas se diferencian de las historias en que en ellas prevalecen la “concesión” y la “falta de crítica”². Suelen cubrir períodos amplios, a diferencia de los anales, en los que se presentan los hechos correspondientes a un solo año o a una serie de años³.

Descripciones: Se trata de obras en las que figuran “comentarios de las características más notables del país, sus gentes y, en menor medida, los hechos”⁴. De acuerdo con el ámbito geográfico que cubren se pueden clasificar en generales, regionales y locales⁵.

Memorias: Son escritos en los que “el autor se propone dar cuenta de aquellos hechos en que él mismo ha intervenido, o que sólo él ha estado en situación de conocer circunstancialmente”⁶. Más que “historias formales” se trata de “materiales para la historia”⁷. Se diferencian de las biografías en que “refieren acontecimientos históricos relativamente ajenos al autor (no puramente personales, como son los hechos biográficos)”⁸. Aunque son una fuente de conocimientos históricos, las memorias deben consultarse “con mucha precaución, porque se prestan fácilmente a la desfiguración de los acontecimientos”⁹.

Igualmente, es necesario enumerar los criterios seguidos para la elaboración del presente trabajo:

1) Del material consultado hasta ahora, se han escogido una serie de obras con información de interés para la historia de la arquitectura y el urbanismo de San Cristóbal. Se trata de textos de carácter diverso, escritos y publicados a lo largo del siglo XX.

2) En esta oportunidad sólo se han considerado los libros de autoría individual, obviándose los volúmenes de carácter colectivo, los artículos en publicaciones periódicas y los trabajos inéditos. En una próxima etapa se incluirán los estudios realizados por historiadores, arquitectos, urbanistas e ingenieros con aportes al respecto.

3) Para cada autor se suministran los datos esenciales y luego se describe y analiza el contenido de sus publicaciones. En las notas se incluyen las referencias bibliográficas, las opiniones sobre el autor y su obra, así como una síntesis o extracto textual, cuando se hace necesario, de los puntos tratados.

Este trabajo muestra los resultados de un primer acercamiento a la bibliografía sobre la historia de la arquitectura y el urbanismo de San Cristóbal. Su única pretensión es ofrecer a los lectores una visión panorámica sobre la manera como ha sido tratado el tema por los autores, fijando la atención en sus aportes más relevantes. En primer lugar, se describen y analizan los libros escogidos, y luego, se hace el balance del trabajo realizado por cada autor. Nuestra intención es reconocer la labor de este grupo de intelectuales, cuyas publicaciones han contribuido, de un modo u otro, al conocimiento de la evolución de la capital tachireense a lo largo del tiempo.

2. Crónicas, descripciones y memorias

2.2. Juvenal Anzola (1862-1928)

Nació en El Tocuyo. Cursó la primaria en su ciudad natal y el bachillerato en Guanare. En la Universidad Central de Venezuela se doctoró en Ciencias Políticas (1885). Se desempeñó en diversos cargos públicos: secretario de la Gobernación del Distrito Federal (1888),

diputado por el estado Lara (1891), diputado suplente por el Distrito Federal (1905), senador principal por los estados Yaracuy (1913) y Portuguesa (1915-1918), senador suplente por el estado Falcón (1921-1924), entre otros.

Además de su actividad como funcionario, Anzola fue una persona entregada a la creación intelectual. Escribió varios libros en donde muestra sus preocupaciones como abogado, legislador, viajero y hombre de letras. Fue un apasionado del progreso de Venezuela y de la labor que podían desarrollar al respecto sus gobernantes. En este sentido, no dudó en apoyar la gestión del general Juan Vicente Gómez como presidente de la República.

Uno de sus libros más conocidos es el titulado *De Caracas a San Cristóbal* (1913)¹⁰, en donde recoge sus impresiones sobre el recorrido que realizara entre Caracas y San Cristóbal en los meses finales de 1912. Hay que recordar, que para entonces, Venezuela era un país incomunicado, en el que trasladarse entre la capital de la República y la región de los Andes representaba un esfuerzo de varias semanas, el cual llevaba al viajero a utilizar diversas vías de comunicación y medios de transporte. El itinerario se iniciaba en Caracas al tomarse el tren para La Guaira, puerto en donde se abordaba un vapor con destino a Maracaibo, el cual hacía una breve escala en



N° 1. *Mercado Cubierto*. Fotografía: Gavassa. San Cristóbal, s. f. Fuente: Archivo de la Alcaldía del Municipio San Cristóbal. Ver la descripción que figura en las notas 16 y 40.

Curazao. En la capital zuliana se tomaba otro vapor que atravesaba el lago hasta llegar a la desembocadura del río Catatumbo, en donde se abordaba una lancha que remontaba el río hasta llegar al puerto de Encontrados. Luego se tomaba el tren que hacía el recorrido entre Encontrados y Uracá. Después venía el recorrido, a lomo de mula, pues para 1912 aún no estaba concluida la Carretera Central del Táchira, entre Uracá y San Cristóbal pasando por Colón, Lobatera, Palmira y Táriba.

El libro de Anzola es una descripción de los lugares que visitó a lo largo de su recorrido en el que figuran noticias en lo geográfico, económico, social, político y cultural. El relato se distribuye en 41 capítulos que siguen la secuencia del itinerario. De especial interés son las páginas que le dedica al Gran Ferrocarril del Táchira y a la Carretera Central del Táchira, destacando su importancia para el desarrollo de la economía de esta región del país¹¹. A San Cristóbal se refiere en los últimos capítulos del libro (del XXXII al XLI), ocupándose de su situación geográfica, ríos y quebradas, economía, administración, instituciones, plazas y parques, personalidades, entre otros asuntos. El autor le otorga a la ciudad dos grandes características: en el “aspecto interno”, es un “organismo” en el que no existe la “tristeza de la debilidad” porque se “vive en plena juventud”¹²; y en el “aspecto material”, es notoria la transformación “con que ha señalado el progreso su labor regeneradora”, lo cual se manifiesta en “edificios altos, construidos con arte: calles amplias y muy rectas: buenas aceras y generalmente recortadas las esquinas, de modo que al encontrarse cada cuatro calles resultan ensanchadas, y se hace fácil desde el extremo de cada una, ver a los que van o vienen por las otras”¹³.

Durante su permanencia en la ciudad visita el Salón de Lectura, la Escuela de Labores y el Asilo de Huérfanos. Conoce y trata a funcionarios y personalidades. Le llaman la atención algunas residencias particulares, entre ellas, la quinta del general Espíritu Santo Morales, quien ya no la ocupaba para ese momento, y la del doctor José María Semidey, quien la habitaba con su familia¹⁴. Igualmente, se refiere a las sedes del Club Táchira y la

Casa de Gobierno¹⁵. Y por último, muestra interés por el edificio del mercado, obra que describe y elogia, considerándola una de las más útiles de la capital tachirense¹⁶. A pesar de la brevedad con la que el autor aborda los temas, su libro refleja una manera de entender el país a comienzos del siglo XX. Apenas se iniciaba la larga permanencia en el poder del general Juan Vicente Gómez (1908-1935). Los intelectuales afectos al régimen, entre quienes se encontraba Juvenal Anzola, sintieron la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones del pueblo venezolano, tratando de justificar el papel asumido por los gobernantes de aquella época.

2.2. Nemecio Parada (1882-1975)

Nació en Capacho. Se formó de manera autodidacta. Aprendió el oficio de telegrafista siendo muy joven, llegando a desempeñarse como tal entre 1901 y 1929 en diversas poblaciones del país: Colón, San Cristóbal, Tovar, Barquisimeto, Río Chico, San Félix, Ocumare del Tuy y Cumaná. Establecido en Caracas, ejerció la dirección de la Oficina Nacional de Telégrafos (1929-1936) y la jefatura del telégrafo presidencial en el Palacio de Miraflores (1936-1945). Al final de su vida, Parada se dedicó a escribir varios libros en donde ordena los recuerdos sobre su larga existencia: *El Táchira de mi infancia y juventud* (1966), *Odisea de un telegrafista venezolano* (1970) y *De Ocumare a Miraflores* (1975). En relación con San Cristóbal, interesa hacer referencia a la primera y última de estas publicaciones.

El Táchira de mi infancia y juventud (1966)¹⁷, es un libro en el que autor “quiere rememorar un lejano pasado, lleno de altibajos y emociones personales al parecer apagadas; quiere también recordar lugares, hechos y sucesos ignorados o caídos hoy en olvido; personajes amigos o conocidos, esfumados ya en la lejanía del tiempo”¹⁸. A lo largo de 13 capítulos suministra noticias de diverso interés: origen familiar, mudanza para Aguablanca, vida en el campo, preparativos de la Revolución Liberal Restauradora, aprendizaje del oficio de telegrafista y permanencia en San Cristóbal, Colón y

Tovar. A San Cristóbal le dedica los capítulos IX y X, informando sobre la actividad comercial, el Mercado Cubierto, las fiestas de enero, las costumbres, las viviendas, entre otros asuntos. Recuerda que la mayoría de las casas que había en la ciudad eran de una sola planta, “amplias y cómodas”, de “exagerados corrales, cercados por lo común con tierra pisada”; algunas tenían “pesebrera, vaquera, hortalizas y pastos”¹⁹. No obstante, el autor conoció en su época tres casas de dos plantas: la de la firma Steinvorth, frente a la Plaza Páez (después Plaza Bolívar), con una primera planta para oficinas y mercancías, y una segunda para habitaciones; la Quinta Wolfan en los “aledaños del pueblo, rodeada de jardines y frutales, residencia también de alemanes y gente grande”, que luego pasó a ser propiedad del general Espíritu Santo Morales, por lo que se le llamó Quinta Morales, y más tarde fue sede del Liceo Simón Bolívar; y la “Casa del Altillo”, ubicada en la esquina sureste de la antigua Plaza Páez, con una bodega en la planta baja y en la superior balcones con barandas de madera torneada²⁰.



N° 2. *Casa Steinvorth*. San Cristóbal. 1905. Fuente: Archivo de la Alcaldía del Municipio San Cristóbal.

De Ocumare a Miraflores (1975)²¹, es el relato del autor sobre su experiencia vital en cuatro ciudades del país: Ocumare del Tuy, Cumaná, San Cristóbal y Caracas. Al estado Táchira y a su capital le dedica nueve capítulos en los que aborda los siguientes aspectos: recorrido entre Caracas y San Cristóbal, transformación de la ciudad, importancia del café y la ganadería, labor desarrollada por los generales Eustoquio Gómez y Juan Alberto Ramírez, fiestas de San Sebastián, comienzos de la radiodifusión, entre otros.

Parada regresó a San Cristóbal a comienzos de 1925, poco antes de ser inaugurada la Carretera Trasandina. Esta vía trajo como resultado la integración del occidente de Venezuela con la región central del país. En pocos días, cinco o seis, se hacía el siguiente recorrido en autobuses y vehículos particulares: Caracas, Maracay, Valencia, Tinaquillo, San Carlos, Acarigua, Barquisimeto, Carora, Valera, Mérida, Tovar, Bailadores, La Grita, El Cobre y San Cristóbal. Sólo estaba permitido viajar durante el día, por lo que había que empezar la jornada muy temprano y finalizarla antes del anochecer. Los viajeros pernoctaban en hoteles y pensiones a lo largo del camino.

Son diversas las noticias que suministra el autor sobre la capital tachirense: transformación de la ciudad bajo el mandato del general Eustoquio Gómez, quien ordenó el trazado, construyó calles y aceras, creó espacios públicos (Parque Sucre), levantó edificaciones de carácter sanitario y gubernamental (Hospital Vargas y Palacio Municipal) y mejoró las condiciones de salubridad (acueducto) y comunicación (aeropuerto, carreteras y telégrafo inalámbrico)²²; distribución de los barrios de acuerdo con el nivel socio-económico de sus habitantes (los de “primera” vivían en el barrio de San Sebastián o Iglesia Matriz, luego Catedral; los de “segunda” en el barrio de San Juan Bautista o La Ermita; y los que no pertenecían a estas “clases sociales” residían en sectores aledaños, como los barrios de Guzmán, San Carlos, San Pedro, Madre Juana y La Sabana)²³; descripción de las dos casas en las que residió con su familia en el barrio de San Sebastián (una, “era vieja, muy amplia, de claras habitaciones, de espaciosa sala, con un gran patio central” sembrado de flores y “un inmenso corral”

con árboles frutales; y otra, “tenía amplios corredores, hermoso patio central, grandes y cómodas habitaciones”, con “un inmenso solar, o corral, con paredes hacia la calle y puerta de entrada de una caballeriza que allí existió”²⁴; significación del Palacio de Gobierno, proyectado y construido por el doctor Román Cárdenas durante el mandato del general Cipriano Castro como presidente de la República²⁵, entre otros asuntos.

Nemecio Parada forma parte del escaso grupo de autores nativos del estado Táchira que han escrito libros catalogables bajo el género de las memorias. Aunque gran parte de los hechos que relata son testimonios provenientes de su conocimiento y experiencia; no obstante, hay afirmaciones que deben revisarse mediante la consulta de otras fuentes de información. Veamos un ejemplo: atribuir de manera exclusiva al general Eustoquio Gómez el plan de obras públicas que transformó el estado Táchira y su capital durante la segunda y tercera décadas del siglo XX, ignorando que la mayoría de estas obras fueron decretadas, financiadas y ejecutadas por el Gobierno Nacional²⁶.

2.3. Augusto Murillo Chacón (n. 1893)

Nació en la Villa del Rosario. Era hijo del coronel Tesalio Murillo y de Teotiste Chacón. Su familia se vio obligada a emigrar hacia Colombia por la vinculación que tenía su padre con el partido conservador; esto, en una época en la que gobernaban los “liberales amarillos”. Cursó los estudios primarios en la Escuela de Guillermo Villasmil, en La Sabana y en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, en San Cristóbal. Luego pasó al Liceo Simón Bolívar hasta culminar el bachillerato. Se estableció en Caracas a principios de 1918. En la Universidad Central de Venezuela obtuvo el título de doctor en Ciencias Médicas (1930).

Murillo Chacón publicó dos trabajos sobre el Táchira: *La Sabana de los albores del siglo, hoy La Concordia* (1961) y *Ecos del recuerdo: la vida tachirense a comienzos del siglo XX* (1969)²⁷. En el segundo, su escrito más notable, el autor se propone mostrarle a los lectores la “realidad de verdad en que me fundamento, para

sacar a la luz pública, todo cuanto aquí consigno, que como su propio nombre lo expresa, no es otra cosa que *ecos del recuerdo*, que a pesar de la larga distancia en el tiempo, se ha mantenido vivo en la memoria”²⁸.

El volumen se distribuye en 26 capítulos con información diversa: ambiente bélico a finales del siglo XIX, actuación del coronel Tesalio Murillo, exilio en Colombia, traslado de San Cristóbal y permanencia en La Sabana (territorio, agricultura, fiestas y celebraciones, escuelas y maestros, ganadería, costumbres y tradiciones)²⁹, mudanza para San Cristóbal (estudios realizados, maestros y amigos, estructura social, costumbres militares, tipos populares, música, fiestas patronales, carnaval y semana santa), gobernantes de la época (Celestino Castro y Eustoquio Gómez³⁰), gastronomía regional, psicología del tachirense y viaje a Caracas.



N° 3. *Calle Real*. San Cristóbal, s. f. Fuente: Archivo de la Alcaldía del Municipio San Cristóbal. Ver la descripción que figura en la nota 33.

A San Cristóbal se refiere entre los capítulos IX y XXV. Veamos algunas noticias de interés: perímetro (unas 20 cuadras de norte a sur, y entre 12 y 13 cuadras de este a oeste)³¹; calles (eran “empedradas” y las “calzadas de ladrillo bien cocido; algunas ya, en extramuros, tanto el arroyo como las aceras, eran de tierra”)³²; acequias³³; puentes fijos y colgantes (sobre las quebradas La Bermeja, La Parada y La Potrera y el río Torbes)³⁴; plazas (Bolívar, Páez, La Ermita, 19 de Diciembre, San Carlos, El Samán y de los Burros)³⁵; monumentos (El Calvario)³⁶; viviendas (“viejas casonas de ventanas voladas, provistas de celosías; casas de grandes claustros y amplios zaguanes”)³⁷; edificios (Cuartel Nacional y Cárcel Pública³⁸, Matadero³⁹, Mercado Cubierto⁴⁰ y Salón de Lectura⁴¹); iglesias y capillas (la Matriz, La Ermita y San Antonio)⁴²; cementerio (“situado en la parte extrema norte de la ciudad, en el cruce de dos grandes vías: la que parte para Colombia y la que sigue a empataarse con la Trasadina”)⁴³; y alumbrado (en calles, plazas, casas y barrios aledaños)⁴⁴.

El libro de Murillo Chacón es un testimonio de primera mano sobre una época de gran importancia para el estado Táchira y su capital, tiempo en el que se consolida la hegemonía andina en la conducción político-militar de Venezuela. Como partícipe de los hechos que narra, el autor expresa sus juicios con seguridad, sin hacer concesiones a lo estético, llamando las “cosas por su propio nombre”, así no sean del agrado de ciertos lectores con “epidermis muy sensible”⁴⁵. Es su visión personal sobre una región del país que se irá transformando bajo el estímulo de la agricultura, la ganadería y el comercio.

2.4. Josefina Tamayo de García (1896-1990)

Desde muy joven formó parte de los grupos intelectuales de San Cristóbal, asistiendo con regularidad a las actividades que se organizaban en el plano cultural. Escribió una serie de reseñas sobre el acontecer de la ciudad para las revistas *Bloques* (1916) y *Helios* (1921). Es autora de dos libros: uno, de memorias, *San Cristóbal, la de mis recuerdos* (1961), y otro, de poemas, *Hojas al viento* (1973).



N° 4. *Casa de Gobierno*. San Cristóbal, s. f. Fuente: Archivo de la Alcaldía del Municipio San Cristóbal.

Ver la descripción que figura en las notas 25 y 51.

San Cristóbal, la de mis recuerdos (1961)⁴⁶, nos muestra la visión de la autora sobre la ciudad a comienzos del siglo XX. El libro se distribuye en dos partes: la primera, integrada por siete capítulos, y la segunda, por los artículos que publicara en *Bloques* y *Helios*. Son de interés las noticias que suministra: calles y acequias (tenía las calles “empedradas” y a lo largo de las mismas corrían las “aguas por estrechas acequias”)⁴⁷; barrios y sectores aledaños (La Palmita, Llano e’ Luna, El Samán, Pirineos, La Sabana y Madrejuana)⁴⁸; casas solariegas (formadas por patios, corredores, salones, alcobas y corrales)⁴⁹; plazas y parques (San Carlos, El Samán, Páez y 19 de Diciembre)⁵⁰; edificios públicos (Capitolio o Casa de Gobierno)⁵¹; costumbres y tradiciones (paseos, corridas, retretas, bailes, espectáculos y ceremonias religiosas)⁵²; caminos de recuas

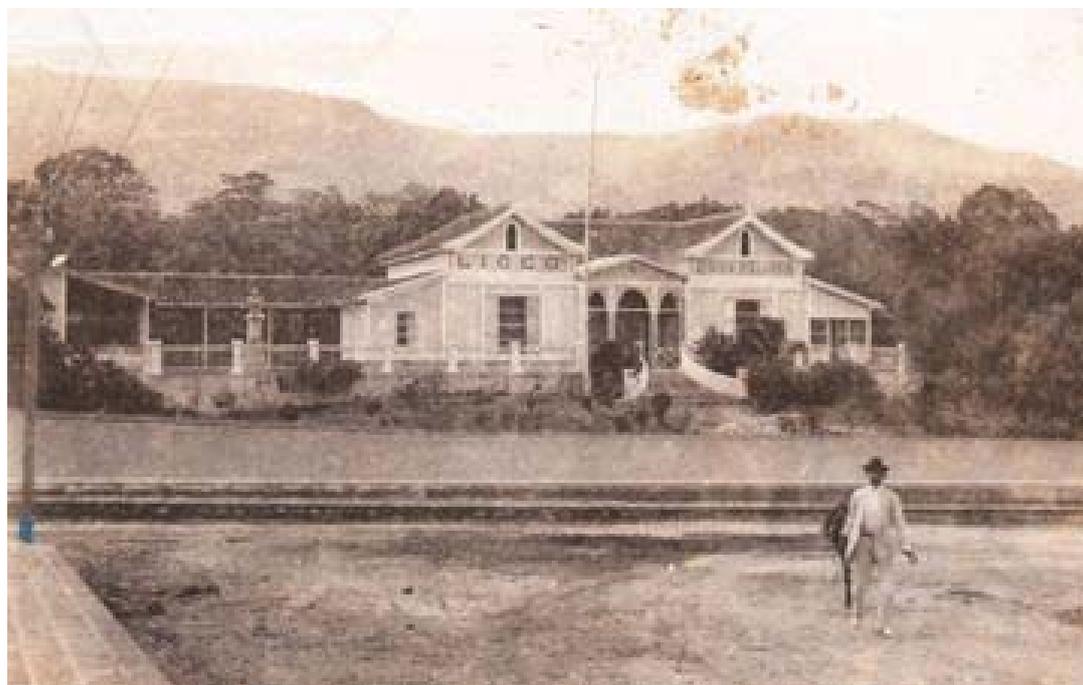
y trayecto entre San Cristóbal, Aguas Calientes y Pamplona⁵³, entre otros asuntos.

Este es un libro de grata lectura tanto por los temas que se abordan en sus páginas como por el estilo que caracteriza su prosa, más cercana a la creación literaria que a la investigación histórica. No obstante, la señora Tamayo de García selecciona los elementos básicos y reconstruye la imagen de una ciudad que ya no existe, la que conoció durante los años de su niñez y juventud. Y además, ilustra sus afirmaciones, lo que no suelen hacer los autores de este tipo de obras, con fotografías que reflejan el ambiente, las tradiciones y el progreso alcanzado por la ciudad en aquel tiempo.

2.5. Tulio Chiossone (1905-2001)

Nació en Rubio. Cursó los estudios primarios en su pueblo natal y San Cristóbal. En el Liceo Simón Bolívar se recibió como bachiller en Filosofía y Letras (1922) y en la Universidad de Los Andes obtuvo el título de doctor en Ciencias Políticas (1929). Ejerció la docencia en la Universidad de Los Andes, Universidad Central de Venezuela y Universidad Católica Andrés Bello. Se desempeñó en importantes cargos públicos: diputado a la Asamblea Legislativa del estado Mérida (1931-1936), consultor jurídico de la Presidencia de la República (1936-1937), secretario general de la Presidencia de la República (1939-1941), ministro de Relaciones Interiores (1941-1942), presidente del estado Mérida (1942-1944), diputado y senador por el estado Táchira (1937-1944), magistrado de la Corte de Casación (1953), conjuez de la Corte Suprema de Justicia (1959-1975), entre otros. Fue individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales y de la Academia Venezolana de la Lengua.

Su obra escrita comprende diversos campos: derecho y legislación, historia, lenguaje y lexicografía, poesía, sociología, toponimia, entre otros. Sobre la historia de Venezuela y del estado Táchira destacan los siguientes libros: *La villa* (1961), *Formación*



N° 5. *Quinta Morales, luego Liceo Simón Bolívar*. San Cristóbal, s. f.
Fuente: Archivo de la Alcaldía del Municipio San Cristóbal.

jurídica en la Colonia y la República (1980), *Historia del estado Táchira* (1982), *El decenio democrático inconcluso, 1936-1945* (1984), *Memorias de un reaccionario* (1988) y *Bajo el sol de los venados: historia provincial* (1990). Con respecto a San Cristóbal, es de interés el primer libro mencionado.

La villa (1961)⁵⁴ es una recopilación de escritos del autor sobre la historia y la cultura tachirenses a lo largo del tiempo. El material se distribuye en cuatro secciones en las que se abordan los siguientes temas: origen y poblamiento de la villa de San Cristóbal; participación del Táchira en el proceso emancipador; lugares, instituciones y personalidades de San Cristóbal; lexicografía de la región tachirense; y significación de Rubio en el desarrollo cultural del Táchira.

En cuanto a la evolución de San Cristóbal son diversas las noticias que aporta para los siglos XIX y XX: lugares, barrios y

sectores aledaños (Madre Juana, Filisco, La Ermita, San Carlos, La Gallera y Mata de Caña)⁵⁵; edificios (Catedral)⁵⁶; instituciones educativas (Escuela Graduada Villafañe, Liceo Simón Bolívar y Escuela Correccional del Trabajo)⁵⁷; actividad económica (bancos, casas de comercio y Mercado Cubierto)⁵⁸ y vías de comunicación (Gran Ferrocarril del Táchira, Carretera Central del Táchira y Carretera de los Llanos)⁵⁹. A pesar de la falta de unidad que suelen tener las compilaciones de escritos varios; en este caso, Chiossone logra aglutinar el contenido de su libro al circunscribirlo a temas específicos sobre el Táchira. En lo que respecta a San Cristóbal, su testimonio es muy oportuno por las referencias que suministra, especialmente para las primeras décadas del siglo XX, época durante la cual vivió el autor en la ciudad.

2.6. Anselmo Amado (1907-1983)

Nació en San Cristóbal. Cursó los primeros estudios en su ciudad natal. Desde muy joven se dedicó a la actividad intelectual colaborando en periódicos y revistas de la capital tachirenses. Se desempeñó en varios cargos públicos: director de Hacienda en la Gobernación del estado Táchira (1936-1940), encargado de la Dirección de Gabinete en el Ministerio de Agricultura y Cría (1948-1950), entre otros. Es autor del libro de crónicas, *Así era la vida en San Cristóbal* (1960) y de la recopilación de biografías, *Gente del Táchira: desde la revolución de los comuneros de 1781 hasta 1974* (1974, 3 v.).

Así era la vida en San Cristóbal (1960)⁶⁰, es la recopilación de una serie de textos publicados por el autor en periódicos de Caracas entre 1947 y 1956. El material se distribuye en cuatro secciones: La ciudad y sus alrededores; Fiestas y celebraciones públicas; Personas y personajes; y Cosas de la villa. Es diversa la información sobre San Cristóbal: quebradas y ríos (La Parada, La Romerita, La Potrera, La Bermeja y El Torbes)⁶¹; barrios y sectores aledaños (Guzmán, Hoyo Caliente, El Filisco, Gramalote, La Ermita, La Romerita, Barrio Obrero, Coromoto, Pirineos, Pueblo Nuevo, Las Pilas, Madrejuana, La Vichuta, Unión Zorca, Los Kioskos y La Sabana)⁶²; plazas y parques (Miranda, Sucre, La Ermita, Bolívar, Urdaneta, San Carlos, de los Burros, de las



N° 6. *Alameda del Cementerio*. Fotografía: Rafael Vicente Dulcey. San Cristóbal, s. f. Fuente: Archivo de la Alcaldía del Municipio San Cristóbal.

Madres, del Soldado Desconocido, Ramón Buenahora, Juan Maldonado y La Concordia)⁶³; alamedas (Hospital Vargas y Cementerio)⁶⁴, entre otros asuntos. Se trata de un libro de recuerdos sobre San Cristóbal en las primeras décadas del siglo XX. Es un retrato de la ciudad y de la gente que conoció el autor. El texto está redactado con la seguridad de quien conoce lo que narra. Su estilo es claro y sencillo. Nada parece escapar a la memoria de Anselmo Amado cuando se refiere a la vida de aquel tiempo: paisajes, lugares, costumbres, creencias, diversiones, personas, comidas, negocios, templos, plazas.

3. Reflexiones finales

Llama la atención la diversidad que existe entre los autores que han escrito sobre San Cristóbal, aportando información para conocer la historia de la arquitectura y el urbanismo de la capital

tachirense. Aunque no existe una bibliografía abundante y específica al respecto, no se puede desconocer el trabajo realizado por algunos nombres en particular. En esta oportunidad nos hemos concentrado en los libros de algunos cronistas, dejando para otra ocasión los estudios preparados por historiadores, arquitectos, urbanistas e ingenieros.

No ha sido fácil delimitar el trabajo de cada autor, pues es frecuente que sus escritos colinden entre varios géneros. Por lo tanto, se ha privilegiado la faceta más notable para cada intelectual. De este modo podemos establecer la siguiente relación entre obras y autores: 1) *Crónicas* (Tulio Chiossone y Anselmo Amado), 2) *Descripciones* (Juvenal Anzola) y 3) *Memorias* (Nemecio Parada, Augusto Murillo Chacón y Josefina Tamayo de García). Veamos cada grupo por separado:

1) Tulio Chiossone y Anselmo Amado son autores de dos libros de crónicas sobre San Cristóbal entre las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX. Más que por un afán de erudición, estos trabajos fueron escritos para divulgar entre los lectores una serie de noticias, producto del conocimiento y la experiencia personal de sus autores como vecinos de la ciudad. Destaca la información que aportan: quebradas y ríos circundantes, barrios y sectores aledaños, lugares y espacios públicos, instituciones y edificios más notables, entre otros puntos.

2) Juvenal Anzola nos relata su viaje entre Caracas y San Cristóbal a fines de 1912, cuando aún no existían las carreteras que llegaron a comunicar el occidente de Venezuela con la capital de la República. El autor describe la capital tachirense con ojos de forastero: trazado de las calles, edificios públicos, centros de recreación y residencias particulares. Aunque no profundiza en los temas que trata, el libro de Anzola es el reflejo de una época de grandes transformaciones para el país, en las que el Táchira no permanece al margen, a pesar de la larga distancia que lo separa de Caracas.

3) Nemecio Parada, Augusto Murillo Chacón y Josefina Tamayo de García son autores de cuatro libros de memorias en

los que ordenan sus recuerdos sobre la capital tachirense en las primeras décadas del siglo XX. Se trata de una serie de testimonios que nos muestran la fisonomía de la ciudad en aquella época: perímetro, calles, puentes, barrios, plazas, monumentos, edificios, viviendas, entre otros aspectos. Por su carácter subjetivo, este tipo de escritos debe consultarse teniendo en cuenta otras fuentes de información.

Notas

- ¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973, t. XVI, p. 462.
- ² *Idem*.
- ³ *Diccionarios Rioduero: Historia Universal*. Madrid: Ediciones Rioduero, 1979, t. I, p. 90.
- ⁴ *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 4, p. 461 (Apéndice 3: Crónicas, descripciones, informes y relaciones de viajes, por Álvaro García Castro).
- ⁵ *Idem*.
- ⁶ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. XXXIV, p. 542.
- ⁷ *Idem*.
- ⁸ *Diccionarios Rioduero: Historia Universal*, t. I, p. 244.
- ⁹ *Idem*.
- ¹⁰ Caracas: Empresa El Cojo, 1913. Obra reeditada en Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1981. Esta última es la edición consultada. Sobre el libro de Juvenal Anzola han escrito Laureano Vallenilla Lanz, autor del prólogo que lo encabeza, quien se refiere a su formación intelectual, reconociendo las “huellas que en su mentalidad han dejado las últimas investigaciones de las ciencias positivas, aunque controladas con un romanticismo de buenos quilates” (Anzola, *Op. cit.*, p. X) y Ramón J. Velásquez, autor de la reseña que figura en la contraportada, quien califica su trabajo como “un testimonio de inestimable valor, pues aporta datos, señala rutas, pinta costumbres, describe pueblos, dibuja personajes de

una Venezuela que se fue borrando a medida que la economía petrolera tomaba posesión del país” (*Ibidem*).

- ¹¹ Este tema ha sido estudiado por Alfonso J. Arellano Cárdenas, “Gran Ferrocarril, Carretera Central y Estación Táchira: paisaje y civilización en tres movimientos”, en Autores Varios: *Vías de comunicación y geohistoria en Sudamérica*. Mérida: Universidad de Los Andes, 2009, pp. 209-236. Entre las fuentes consultadas figura el libro de Juvenal Anzola, el cual es analizado como un testimonio que se imagina el progreso que traerá la carretera central al estado Táchira, en el que Anzola no toma en cuenta los problemas geográficos, económicos y sociales que afectaban ese desarrollo (Arellano Cárdenas, *Op. cit.*, pp. 218 y 226-227).
- ¹² Anzola, *Op. cit.*, p. 170.
- ¹³ *Ibidem*, pp. 170-171.
- ¹⁴ *Ibidem*, p. 207.
- ¹⁵ *Ibidem*, p. 217.
- ¹⁶ Leamos su descripción al respecto: “... el Mercado, que ocupa una hectárea completa con un gran cañón de Norte a Sur en el centro, cuatro patios interiores, dos al Este y dos al Oeste del gran cañón, y las cuatro partes del cuadrado fabricadas a todo lujo con grandes puertas en el centro de cada lado. Mucha luz, de una mirada se va de una calle a la otra en aquel alto y amplio edificio. Es obra de una compañía y cuando San Cristóbal tenga más de cien mil habitantes, ese mismo mercado será bueno para la populosa ciudad” (*Ibidem*, p. 208).
- ¹⁷ Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1966. Obra reeditada con el título: *Vísperas y comienzos de la revolución de Cipriano Castro: El Táchira de mi infancia y juventud*. Caracas: [s.n.], 1968. En esta segunda edición se insertan fragmentos de lo escrito por varios autores sobre el libro de Nemecio Parada. Leamos lo apuntado por tres de ellos: Manuel Pérez Vila “Hacía tiempo que no leía yo un libro de memorias tan espontáneo y lleno de vida” (Parada, *Op. cit.*, p. 239); Raúl Soulés Baldó, “es una crónica escrita con emoción, con cariño, con espontaneidad, con agudeza de observaciones y estilo tan sencillo como fluido” (*Ibidem*, p. 240); y Rafael Angarita Arvelo, “Sincera, simple, amena, no rebuscada, verídica como la trayectoria

del autor, la literatura empleada por Parada en su libro de memorias merece recomendaciones y alabanzas” (*Ibidem*, p. 241). Por último, Marco Figueroa S. anota en las solapas del libro: “interesante y sencilla crónica de un tiempo ya lejano”, “recuento histórico sobre sucesos que se desarrollaron en el Táchira y en el país” y “trabajo casi autobiográfico, pero que se proyecta amenamente hacia un ciclo histórico que atrae el interés de los investigadores de nuestro reciente pretérito” (*Ibidem*).

¹⁸ *Ibidem*, p. 5. Las citas proceden de la edición de 1966.

¹⁹ *Ibidem*, p. 168.

²⁰ *Ibidem*, p. 167.

²¹ Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1975. Se incluyen dos reseñas sobre las publicaciones de Nemecio Parada. En la primera, que sirve de presentación al libro, Víctor Escobar Roa se refiere a *El Táchira de mi infancia y juventud*, el cual “constituye un verdadero aporte para la reconstrucción histórica de un tiempo tan importante en la vida regional como el comprendido en la primera década del siglo XX. [...]. Con su lenguaje sencillo y alegre, con sus detalles preciosos descifra claves y completa el cuadro que han dejado a medio dibujar los sabios ensayistas y los historiadores de las batallas” (Parada, *Op. cit.*, p. xiii). Y en la segunda, impresa en las solapas del libro, Obdulio Grüber Matos, reconoce las cualidades de Parada como escritor: “Psicólogo por naturaleza, comprendía a primera vista, la personalidad de sus interlocutores y supo penetrar sagazmente en la profundidad del alma del venezolano y a través de sus sabrosos relatos de *El Táchira de mi infancia y juventud...* se nos perfila como un profundo historiador y costumbrista de agradable y fascinante penetración [para] el espíritu de cualquier lector”, *Idem*.

²² *Ibidem*, pp. 99-100.

²³ *Ibidem*, pp. 111-114.

²⁴ *Ibidem*, pp. 111 y 144.

²⁵ “Era un hermoso edificio de grandes salas, amplios patios interiores e inmensos corredores y fue semi-destruido, sustituido por galpones y convertido en cuartel de policía en la década de los años 50,

desapareciendo así, el único edificio digno de conservarse como testimonio de comienzos de siglo, con que contaba San Cristóbal” (*Ibidem*, p. 127).

- ²⁶ Este juicio es muy común entre los autores que se refieren al progreso experimentado por el estado Táchira y San Cristóbal en las primeras décadas del siglo pasado. Sin embargo, hasta ahora no se ha investigado de manera exhaustiva cuál fue el papel del general Eustoquio Gómez y de su administración al respecto.
- ²⁷ Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1969. Leamos lo escrito por Ramón J. Velásquez en la presentación que encabeza el libro: “Con una excelente memoria, con exactitud y claridad en los datos, en prosa de buena ley deja un testimonio sincero, un retrato sin retoques de la sociedad tachirense de comienzos de siglo. Nuevas gentes, otras costumbres, trascendentales transformaciones liquidaron un estilo de vida cuyo recuerdo debe rescatarse para poder entender el proceso vital de la sociedad tachirense. Por esas razones *Ecos del recuerdo* es un libro ameno y útil” (Murillo Chacón, *Op. cit.*, p. 17).
- ²⁸ *Ibidem*, p. 7.
- ²⁹ En el capítulo IV se reproduce el texto de su trabajo *La Sabana de los albores del siglo, hoy La Concordia* (1961).
- ³⁰ También Murillo Chacón le atribuye al general Eustoquio Gómez la transformación de San Cristóbal: “remodelación de las calles y avenidas”, construcción de un “gran número de cloacas y empotramientos”, “conversión de las plazas (campos yermos) en hermosos parajes arboledados”, ejecución del acueducto, entre otras realizaciones (*Ibidem*, pp. 143 y 195-196).
- ³¹ “El perímetro de la ciudad, se extendía de norte a sur, desde la antigua plazoleta de San Pedro, en donde Eustoquio Gómez levantara un buen hospital...; hasta la esquina de las Stellas, en donde empezaba la abrupta cuesta, que iba poco a poco a morir en la barriada Guzmán, limitada por La Bermeja. Todo este trayecto que atravesaba la urbe, de una veintena de cuadras; y, de este a oeste, ya sea que se cuente partiendo desde la calle de La Palmita, que limitaba por este lado la ciudad; bajando hasta tres cuadras después del establecimiento de botillería La Francia; ora se tome

por punto de partida, a la esquina del orfelinato ‘San Antonio’, bajando en línea recta hasta la Filisco, se contaban entre doce y trece cuadras” (*Ibidem*, p. 142).

³² *Idem*.

³³ “En algunas de las calles –en donde permitían los niveles– corrían acequias en cunetas por todo el centro, en pequeños canales acabados en piedra, que más o menos tenían, treinta y cinco centímetros de ancho, por doce de hondo; éstas recogían las aguas pluviales y las blancas que salían de las casas y servían de escurrideros en las calles en época de invierno; por ahí, jamás corrieron aguas negras; los desechos iban a parar a los corrales o solares, que no había casa que no los tuviera muy amplios”... *Idem*.

³⁴ *Ibidem*, pp. 157-158.

³⁵ *Ibidem*, pp. 91-92 y 143-145.

³⁶ *Ibidem*, p. 156.

³⁷ *Ibidem*, p. 141.

³⁸ *Ibidem*, p. 159.

³⁹ “...estaba ubicado en la parte más baja de la ciudad, en la calle que entrando por La Ermita, venía a dar al Filisco” (*Ibidem*, p. 146). Leamos la descripción que hace el autor: “Constaba más o menos de una hectárea, enmarcada en tierra pisada, en cuyo centro corría en sentido norte-sur, un gran galpón, de dos aguas y de grandes corredores hacia uno y otro lados, en cuya extremidad sur, se encontraban los locales, en donde se guardaban las carnes oreadas y los menesteres del Matadero. Todos los pisos empedrados. Frente a este galpón, en la zona oeste, había una pared corrida, también de tapia pisada, no muy alta, provista en su centro, de un ancho portal, que viniendo del corral de selección, daba acceso al matadero propiamente...” (*Idem*).

⁴⁰ “Lo formaba el área de una manzana: ¡diez mil metros cuadrados! dividida por una pared muy alta, en el sentido este-oeste. En todo el centro de esta pared, se abrieron de uno y otro lados, sendos galpones, que sostenían las techumbres de madera, caña y teja por medio de robustas pilastras cuadradas, confeccionadas de ladrillo y mezcla de cal, para juntarlos; bastante elevadas, con otra hilera de columnas frente a estas

matrices, en donde venía a morir el techo de las aguas, estableciendo el declive requerido. Tiempo más tarde, se levantó su congénere, con mejor arquitectura, que debía cerrar la cruceta, la cual dividía el área, en cuatro cuarteles, iguales y equidistantes entre sí, organizados [sic] arquitectónicamente, la parte interna del mercado. Los cuatro grandes portales del mismo, correspondían al terminal de cada galpón, que le daba remate” (*Ibidem*, p. 147).

⁴¹ *Ibidem*, pp. 159-161.

⁴² *Ibidem*, pp. 156-157

⁴³ *Ibidem*, p. 155.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 158-159.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 8.

⁴⁶ San Cristóbal: Grupo Ediciones Juan Maldonado, 1961. En la presentación del libro, Rafael María Rosales afirma que este ha sido escrito con “palabra suave, armoniosa y sencilla” y que la autora “nos ofrece el testimonio de la San Cristóbal que se nos escapa en el gesto y en la acción de quienes traicionan su memoria porque la angustia los agobia, al no saber llenar el vacío de espíritu y de sangre de los que nos precedieron” (Tamayo de García, *Op. cit.*, p. 6). Se anexan varias fotografías: calles del centro; fiestas y celebraciones públicas; Casa de Gobierno; grupo de personas en Pueblo Nuevo; y plaza 19 de Diciembre (p.s.n.).

⁴⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 11-17.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 18-20.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ Proyectado y construido por el doctor Román Cárdenas bajo el gobierno del general Cipriano Castro. Según la autora, se trata del “único edificio notable de la ciudad durante las primeras cuatro décadas del siglo hasta que en 1952 fue derribado para construir en su lugar un garaje” (*Ibidem*, p.s.n.).

⁵² *Ibidem*, pp. 21-27.

⁵³ *Ibidem*, pp. 31-35.

- ⁵⁴ [Caracas]: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, [1961].
- ⁵⁵ Chiossone, *Op. cit.*, pp. 63-77.
- ⁵⁶ El autor anota lo siguiente: “Después del terremoto de 1875, que destruyó la primitiva fábrica, se levantó la que hoy existe construida con piedra y argamasa” (*Ibidem*, p. 81). Y luego señala: “Para el año de 1920, tres años antes de erigirse la Diócesis de San Cristóbal, los pisos eran de ladrillo. Las enormes columnas de la nave central estaban revestidas de rústico friso, y el presbítero [sic] era improvisado sobre la arcada central que daría paso a la futura cúpula. La Capilla del Santísimo, bastante amplia, lucía mejor decorada; y el Baptisterio, mostraba tres magníficos frescos del excelente artista colombiano Don Marcos León Mariño” (*Ibidem*, p. 83).
- ⁵⁷ *Ibidem*, pp. 86-94 y 99-103.
- ⁵⁸ *Ibidem*, pp. 95-97.
- ⁵⁹ *Ibidem*, pp. 95 y 97-99.
- ⁶⁰ Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1960. Obra reeditada en San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1999 y 2011. Las citas proceden de la edición de 1999. Leamos lo escrito por Ramón J. Velásquez en la presentación que hace del libro: “Este es el amable testimonio de un tiempo ido. Y tiene la frescura y la poética sencillez de un Libro Primario. El libro primario de nuestra vida, en el cual cada página es una excursión de regreso hacia el comienzo que se pierde entre las nieblas de la madrugada andina” (Amado, *Op. cit.*, p. 7).
- ⁶¹ *Ibidem*, pp. 15 y 52-64.
- ⁶² *Ibidem*, pp. 15-17, 40-51 y 192-194.
- ⁶³ *Ibidem*, pp. 20, 23-38 y 45-47.
- ⁶⁴ *Ibidem*, p. 39.